

La historia natural y moral de Filipinas en la obra de Pedro Chirino, S.I. (1557-1635)

Eduardo Descalzo Yuste

Universidad Autónoma de Barcelona

1.- Pedro Chirino, S.I., misionero en Filipinas

Pedro Chirino (1557-1635) fue el primer cronista jesuita de las Islas Filipinas. Nacido en Osuna (Sevilla), ingresó en la Compañía de Jesús en febrero de 1580, con apenas veintidós años. Tras seguir el noviciado en Montilla (Córdoba), fue ordenado sacerdote en 1588, y estuvo brevemente encargado de misiones apostólicas en Andalucía. El 18 de septiembre de 1589 embarcó en Sanlúcar de Barrameda en la flota que debía llevar al nuevo gobernador de las Islas Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas. La expedición arribó a Manila el 20 de junio de 1590, previo paso por Nueva España.

Durante sus casi cuarenta y cinco años de labor apostólica en el archipiélago, el P. Chirino realizó trabajos diversos, tanto en los alrededores de Manila como en las islas Bisayas. En 1602, siendo rector del Colegio de San José de Manila, cabecera de la Compañía en Filipinas, fue nombrado procurador de la viceprovincia en Roma. Entre sus encargos estaba el de intentar conseguir la constitución de Filipinas como provincia independiente de México, cosa que logró en 1605. Al año siguiente regresó al archipiélago, y a partir de entonces se dedicó a la enseñanza en el Colegio de Manila (a partir de 1621 elevado a la categoría de Universidad). Murió el 16 de septiembre de 1635 en Manila, donde había pasado sus últimos años en semiretiro.

La obra historiográfica del P. Pedro Chirino está formada por dos obras fundamentales para la historia de Filipinas: la *Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús* (Roma, 1604),¹ y la *Primera Parte de la Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús*, inédita hasta el año 2000,² aunque el manuscrito sirvió de base para obras posteriores, especialmente la *Labor*

¹ Pedro Chirino, S.I., *Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús*, Roma, Esteban Paulino, 1604, reed. en Manila, Imprenta de D. Esteban Balbás, 1890.

² Pedro Chirino, S.I., *Història de la Província de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*; prólogo de Miquel Batllori, transcripción de Jaume Górriz, Barcelona, 2000.

Evangélica del también jesuita Francisco Colín.³ Según Jaime Górriz, la *Relación* no sería más que un avance, con fines divulgativos, de la *Historia*, en la que se desarrollan ampliamente los contenidos de la primera.⁴

2.- Historias naturales jesuitas: la influencia de José de Acosta

Al analizar la obra de Pedro Chirino, es necesario tener en cuenta algunos aspectos de la mentalidad y la formación jesuíticas de la segunda mitad del siglo XVI, en las cuales hay que situar a nuestro autor. En este sentido, consideramos al P. Chirino como un autor muy similar a su correligionario José de Acosta (1540-1600), por su coincidencia cronológica y las similitudes en su formación, de manera que los análisis referidos a uno son también válidos para el otro.

En el pensamiento de los jesuitas de la segunda mitad del siglo XVI confluyen diversas tradiciones intelectuales. En primer lugar, debemos referirnos al *humanismo teológico jesuita*, del que habló Claudio M. Burgaleta al referirse a José de Acosta: un híbrido entre la tradición del primer humanismo jesuita y el *tomismo abierto* de la Primera Escuela de Salamanca.⁵ Sus principales características serían su eclecticismo, al emplear métodos del humanismo, la escolástica y la espiritualidad ignaciana, y el empleo de un elevado estilo retórico que pretende llegar al corazón de la audiencia para moverla a trabajar por la evangelización y salvación de los indígenas.⁶ Este humanismo teológico jesuita hay que enmarcarlo en la tradición del Humanismo como parte inseparable del Renacimiento. Éste se preocupa por todas las cosas que interesan al hombre. Además, es fundamental la recuperación de los clásicos grecorromanos y el creciente interés por la filología y por la retórica. Por otro lado, destaca el enfoque en temas éticos, con frecuentes referencias a la historia antigua y sagrada como apoyo a sus argumentos.⁷ Junto al humanismo renacentista,

³ Francisco Colín, *Labor Evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Comp. de Jesús. Fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas. Historiados por el Padre Francisco Colín, Provincial de la misma Compañía, Calificador del Santo Oficio y su comisario en la Gobernación de Samboanga y su distrito. Parte primera sacada de los manuscritos del Padre Pedro Chirino, el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España a estas Islas por orden y a costa de la Catholica y Real Magestad. Con privilegio*, Madrid, 1663.

⁴ Jaime Górriz, "Pedro Chirino en la historiografía filipina: el manuscrito inédito de la Primera Parte de la Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús", en M^a Dolores Elizalde, Josep M^a Fradera y Luis Alonso (eds.), *Imperios y naciones en el Pacífico. Vol. I. La formación de una colonia: Filipinas*, Madrid, CSIC, 2001, págs. 227-247.

⁵ Claudio M. Burgaleta, *José de Acosta, S.J. (1540-1600). His Life and Thought*, Chicago, Loyola Press, 1999, pág. 73.

⁶ *Ibidem*, págs. 74-75.

⁷ *Ibidem*, págs. 74-75.

debemos considerar también lo que se ha dado en llamar *humanismo cristiano*, la teología de los humanistas que propugnan el uso de la narrativa que se encuentran en lo que consideran los “clásicos cristianos”: la Biblia y los Padres. De esta mezcla de influencias surge la consideración de la historia por parte de José de Acosta como una narración bien redactada de todo tipo de hechos reales y eventos del pasado, incluyendo la historia, la religión y la organización económica, social y política de los pueblos.⁸ Esta forma de entender la historia, que alcanza su máxima expresión en la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590), apenas difiere de la que Pedro Chirino muestra en su *Historia de la Provincia de Filipinas*.

En la obra de Acosta, que sirve de modelo a la de Chirino, las bases del acercamiento intelectual y científico del autor se encuentran en su formación académica, recibida en las universidades jesuitas del siglo XVI.⁹ En ellas, la enseñanza de los clásicos griegos y romanos era fundamental, especialmente la obra de Aristóteles, que constituía la autoridad sobre cómo analizar y entender el mundo. Los estudiantes jesuitas aprendían una epistemología crítica y analítica, lo que constituía una aproximación científica al mundo natural. Según el método aristotélico, sólo es válido el conocimiento obtenido mediante la experiencia sensorial. En el fondo, el empirismo aristotélico llevaba a que los jesuitas usaran sus sentidos para observar y acumular información para comprender las causas y el fin del mundo natural. Así pues, Acosta prioriza la experiencia personal de la observación sobre la especulación racional; la simple descripción del Nuevo Mundo no es suficiente, debe llevarse a cabo un análisis más profundo.¹⁰ Este apego al empirismo, sin embargo, no provenía solamente de la tradición aristotélica. Tal y como ha analizado Antonio Barrera-Osorio, desde el descubrimiento de América se produjo una revalorización de la experiencia personal que, en muchas situaciones, era preferida a lo aprendido en los libros, cosa que, según este autor, sentaría las bases para la Revolución Científica de los siglos XVII y XVIII.¹¹

Pese a la importancia de Aristóteles y el papel fundamental otorgado a la experiencia personal en el pensamiento de Acosta (y, por extensión, de Chirino y los jesuitas), el dogma y la autoridad seguían teniendo un papel fundamental en la visión jesuita del mundo de los siglos XVI y XVII. Aristóteles era utilizado para “rellenar los huecos” donde la Iglesia y las Sagradas Escrituras guardaban silencio. La obra de Acosta está firmemente fundada en la tradición de la teología católica, aunque con influencias de los clásicos grecorromanos. Como

⁸ *Ibidem*, pág. 75.

⁹ Thayne R. Ford, “Stranger in a Foreign Land: Jose de Acosta’s Scientific Realizations in Sixteenth-Century Peru”, *The Sixteenth Century Journal*, 29/1 (1998), págs. 19-33.

¹⁰ *Ibidem*, págs. 22-24.

¹¹ Antonio Barrera-Osorio, *Experiencing Nature. The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution*, Austin, University of Texas Press, 2006.

es sabido, a medida que los textos clásicos inundan Europa en los siglos XII-XIII, los teólogos escolásticos, con Santo Tomás de Aquino a la cabeza, incorporan a Aristóteles al corpus del dogma cristiano. Al mismo tiempo, se produce un desplazamiento desde la interpretación alegórica de la Biblia, característica de la tradición agustiniana, a una interpretación literal de la misma, en una vuelta a la Escuela de Antioquía del siglo IV. Este cambio hermenéutico debe verse, según algunos autores, tanto como un intento de volver a formas interpretativas antiguas como una síntesis resultado de la influencia de Aristóteles en la comunidad religiosa e intelectual.¹² Así pues, en la España de principios del siglo XVI aún se mantenían las tendencias medievales. Será el inicio de la Reforma lo que intensificará el cambio hacia interpretaciones literales de la Biblia: al calor de las disputas entre católicos y protestantes, los jesuitas recurrirán a las Sagradas Escrituras cada vez más directamente para defender sus posiciones teológicas. Así pues, durante la Contrarreforma la autoridad pasará progresivamente de la Iglesia al propio texto bíblico. Para los jesuitas y las demás órdenes, la Biblia se convierte en una fuente de legitimación de las propias premisas teológicas de la Iglesia.¹³

Una vez analizadas las tradiciones intelectuales en las que se sitúan José de Acosta y, según nuestra tesis, Pedro Chirino, es obligado destacar algunas cuestiones importantes acerca de la *Historia Natural y Moral de las Indias*, por cuanto constituye una de las bases principales de la *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús*.

Como apuntó hace ya algunos años John H. Elliott al estudiar “el impacto del Nuevo Mundo en la Europa de los siglos XVI y XVII”, además de tenerlo en el terreno socioeconómico y político, América “puso también en duda un buen número de prejuicios europeos sobre la geografía, la teología, la historia y la naturaleza del hombre”.¹⁴ Y es que el descubrimiento de la existencia del Nuevo Mundo puso de manifiesto los límites del conocimiento histórico y geográfico de los europeos, lo que llevó a que “una serie de principios compartidos, basados en las ideas ptolemaicas sobre la centralidad del universo, fueran muy pronto sustituidos por la autoridad del testigo ocular”.¹⁵ La vivencia y experiencia personal desplazan a las autoridades, ya que se demuestran sus limitaciones, aunque su influencia sigue siendo enorme. Por otro lado, Michael Ryan considera que “la asimilación de ambientes exóticos y nuevas categorías humanas produjo su domesticación e hizo que su

¹² Thayne R. Ford, “Stranger in a Foreign Land...”, *art. cit.*, págs. 24-25.

¹³ *Ibidem*, págs. 25-26.

¹⁴ John H. Elliott, *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*, Madrid, Alianza, 2000 (Primera ed. inglesa, 1970), págs. 9 y 24.

¹⁵ Alexandre Coello de la Rosa, “Historias naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta”, *Illes i Imperis*, 8 (2006), pág. 45.

existencia fuese menos perturbadora”.¹⁶ En este sentido, José de Acosta llevó a cabo una novedosa categorización y sistematización del Nuevo Mundo en un orden natural (creado por Dios) y moral (relativo a la cultura humana). De esta manera, estableció un punto de partida sobre cómo el mundo occidental debía empezar a absorber al resto de la humanidad dentro de las categorías y las narrativas omnicomprensivas de la historia europea.¹⁷ En la misma línea, Pedro Chirino redactó una obra que, si bien narra los progresos de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas, sigue la estela de Acosta, pues es el primer autor que expone el orden natural y moral del archipiélago, sentando las bases para su asimilación por parte de los europeos.

3.- La *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús*, de Pedro Chirino

La *Primera Parte de la Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús* se divide en cinco libros de extensión variable, tanto en número de capítulos como en número de folios, precedidos de un breve prólogo del autor, dirigido por una parte a sus correligionarios y, por otra, al lector.

El argumento general de la *Historia* de Chirino es la crónica de las misiones jesuitas en Filipinas. Para cada año se repasa lo ocurrido en cada uno de los colegios, residencias, doctrinas o misiones a cargo de la Compañía, empezando normalmente por Manila. A partir de este hilo conductor, la narración se despliega y aborda temas muy variados, y llega a constituir una descripción general del archipiélago filipino, una auténtica “historia natural y moral de las Filipinas”, la primera de este género para este espacio geográfico.

Según Jaume Górriz, cuatro son las razones que pueden explicar esta amplitud temática que va más allá del título de la obra.¹⁸ En primer lugar, las islas Filipinas eran por entonces una novedad en Europa, por lo que se podía entrar con cierta profundidad en temas que no eran el principal de la obra, ya que existía un interés por conocer más de los nuevos territorios. El propio Chirino expresaba así su visión de esta cuestión: “*Llegado de las Filipinas a España a mediados de 1603, casi todo el mundo quería verme para pedirme información sobre el nuevo mundo [Filipinas], sobre el que declaraban no conocer más que su nombre. Se sorprendían de mis respuestas, y expresaban el deseo de ver una historia bien*

¹⁶ Cit. por *Ibidem*, pág. 45.

¹⁷ *Ibidem*, págs. 46 y 58.

¹⁸ Jaume Górriz, “Introducción”, en Pedro Chirino, *Història de la Província de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*, Barcelona, Ed. Pòrtic, 2000, págs. 27-38.

escrita sobre cómo era aquella tierra. En la Corte española, algunos amigos me pidieron que la escribiera".¹⁹

En segundo lugar, la evangelización de las Indias no era una cuestión exclusivamente religiosa, sino que afectaba a todos los niveles de la sociedad. En el Nuevo Mundo, la función del sacerdote en el entramado social no se limitaba al ministerio espiritual. La misión religiosa y evangelizadora era el núcleo a partir del cual se difundían los fundamentos del nuevo orden que se estaba implantando; es decir, se producía un adoctrinamiento a nivel social y político de los indígenas. Excepto en los lugares donde se concentraba la escasa población europea, el sacerdote reunía en su persona las funciones de representante del Estado, como su único signo visible en tiempos de paz, a excepción hecha de la ineludible visita anual de los recaudadores de tributos.

En tercer lugar, los misioneros actuaban en un contexto cultural ajeno a la mentalidad europea, con el que se veían obligados a interactuar para conseguir la transformación de las sociedades indígenas. Por ello, la descripción de las sociedades indígenas ocupa una parte importante de la *Historia* del P. Chirino, ya que el conocimiento de éstas provenía no sólo de la pura curiosidad científica del autor, sino que era una información relevante y necesaria para el desarrollo de la acción evangelizadora. En este sentido, como ya hemos indicado anteriormente, Chirino se basó, para la clasificación de los pueblos que habitaban el archipiélago filipino, fundamentalmente en el modelo propuesto por el P. José de Acosta, quien en su *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590) describe las sociedades y el medio natural de los pueblos americanos. Acosta consideraba que la comprensión de las culturas indígenas era necesaria para la obra apostólica, y había que atender a los aspectos de éstas que fueran más favorables para el trabajo misional.

Por último, en la *Historia* de Pedro Chirino la naturaleza adquiere un marcado protagonismo, ya que no es sólo el escenario inerte donde transcurre la historia humana, sino que es considerado como un condicionante fundamental en la explicación de las costumbres humanas y en su variedad, así como un marco donde queda engrandecida la labor del misionero.

¹⁹ Manuel Ruiz Jurado, S.I., "Fr. Pedro Chirino, S.J. and Philippine Historiography", *Philippine Studies*, 29/3-4 (1981), pág. 356 (traducción propia del inglés).

3.1.- Fuentes de la obra

Cuando nos referimos a las fuentes utilizadas por Pedro Chirino, debemos distinguir entre las que podríamos denominar “primarias”, que sirven de base documental para tejer la narración, y las que podríamos calificar como “influencias”, es decir, aquellos autores y obras que sirven de modelo a Chirino para dotar de estructura y consistencia a su obra.²⁰

Respecto a las fuentes primarias, una vez más hay que destacar por encima de todas la experiencia personal del autor, muy cercano a los hechos que narra en el tiempo y el espacio, e incluso como testigo presencial o actor de algunos de ellos. En ocasiones, para confirmar sus afirmaciones, Chirino resalta su conocimiento de primera mano, refiriéndose a él mismo en primera persona del singular: “*Y doy fe, como testigo de vista [...]*”.²¹ Cuando su información no es de primera mano, recurre a testigos presenciales para contrastarla: “[...] *y dél i de los demás que e nombrado, supe este caso de la manera que le dexo escrito*”;²² “[...] *se pudieran añadir algunos milagros que por el santo viejo a obrado el Señor, como fue el sudar sangre un día, en presencia de algunos testigos buenos [...]*”;²³ “*Yo hize averiguacion de esto entre muchas personas, y de la misma Yndia [se refiere a una mujer] supe aver pasado assí*”;²⁴ “[...] *una cosa tan averiguada con el testimonio de los Padres Diego Sánchez, Ignacio de las Cortes i Luis Gómez, que se hallaron presentes entonces [...]; de los quales lo he sabido, i del Padre Ángelo Armano i otros, que me lo han certificado*”.²⁵ En ocasiones, Chirino llega incluso a enviar el borrador de un capítulo a los testigos, para que puedan corregirlo, incorporando la respuesta al texto: “*Aviendo escrito hasta aquí en Silang, embié a Manila este Capítulo, a que lo viesse el Maessescuela Arellano, ya Arcediano de la Metropolitana, y Ezguerra y otros, que pudiesen corregirlo como testigos vivos; y tornándomelo a embiar de allá, me escribió el mismo Arcediano la carta siguiente, que la quiero poner aquí [...]*”.²⁶

Más allá de la experiencia personal del autor, la principal fuente primaria es la documentación interna generada por la propia Compañía de Jesús en su labor cotidiana, especialmente las relaciones que los misioneros remitían a sus superiores, y donde consignaban las tareas llevadas a cabo, los progresos y el estado de las misiones. Normalmente, estas cartas son trasladadas literalmente a la narración, sea en parte o en su

²⁰ Respecto a las fuentes de Chirino, vid. Jaume Górriz, “Introducción”..., *Op. Cit.*, págs. 27-38.

²¹ Pedro Chirino, S.I., *Història de la Província...*, *Op. Cit.*, pág. 165 (fol. 217v).

²² *Ibidem*, pág. 177 (fol. 241r).

²³ *Ibidem*, pág. 202 (fol. 293r).

²⁴ *Ibidem*, pág. 259 (fol. 410r).

²⁵ *Ibidem*, pág. 344 (fol. 578v).

²⁶ *Ibidem*, pág. 202 (fol. 292v).

totalidad. El único filtro que atraviesan estas narraciones es el criterio de Chirino sobre cuáles hay que incluir y cuáles no, ya que éste no las resume o extracta, sino que las plasma directamente. De esta manera, la *Historia* no toma un sesgo subjetivo por parte de su autor, sino que se convierte en una expresión colectiva de la historia de la Compañía, como crónica oficial de la misma. En este sentido, ya hemos comentado el papel de Chirino como testigo de algunos hechos que narra, y cómo se refiere a sí mismo en primera persona del singular. Sin embargo, cuando el autor habla de sí mismo como actor de la historia, utiliza la tercera persona, reforzando así ese carácter de expresión colectiva que la *Historia* debía tener.

Además de la correspondencia interior de la viceprovincia, a la cual el P. Chirino pudo acceder fácilmente, debido a los cargos que ocupó en la misma, también hay que mencionar algunas cartas que los padres de Filipinas habían enviado a sus compañeros en Europa, y que el autor pudo recopilar en su viaje a Roma como procurador (1602-1606).

De las cartas anuales, resumen (en teoría) anual de la actividad de cada provincia y fuente privilegiada en las historias oficiales de la Compañía, Chirino apenas se sirve para relatar su *Historia*, aunque en alguna ocasión sí hace mención de ellas: “[...] vino a mi noticia, por el anua de 1616...”²⁷ También consultó algunas durante su estancia en Europa, como hizo por ejemplo en Valladolid: “[...] se le escribió a Roma a nuestro Padre General, i a toda la Compañía en el annua deste año, de donde lo tomé yo en Valladolid [...]”.²⁸

Además de la documentación interna de los jesuitas, Chirino se sirve también de documentos de personas ajenas a la Compañía y los transcribe literalmente, como en el caso siguiente: “[...] el milagroso successo de la nao San Gerónimo [ocurrido en 1566] [...], lo escribiré por las mismas palabras de Juan de Bustamante, Contador jubilado del Rey nuestro señor en estas Yslas, sacado de la historia dellas, que escrita de su propia mano...”²⁹ No falta tampoco en la narración la documentación gubernamental, cosa que no resulta extraña si tenemos en cuenta la activa participación de jesuitas en muchos asuntos de carácter político, especialmente diplomáticos, y la comunicación que desde Manila se tenía con los compañeros que actuaban por cuenta de Portugal, lo que hacía factible el acceso a este tipo de documentos cuando se referían a las relaciones con China y Japón.

Tras analizar las fuentes que hemos denominado “primarias”, pasemos a considerar las “influencias”. En este caso, la Biblia constituye una fuente fundamental, como era de esperar

²⁷ *Ibidem*, pág. 233 (fol. 356v).

²⁸ *Ibidem*, pág. 344 (fol. 578v).

²⁹ *Ibidem*, pág. 51 (fol. 22r).

en un religioso. Es más, debido a ciertas referencias a las Sagradas Escrituras, Jaume Górriz considera que Chirino demuestra un conocimiento de las mismas que van más allá de lo que sería el seguimiento estricto del canon de la Iglesia Católica.³⁰

Además de la Biblia, las citas de los grandes autores cristianos son también recurrentes. San Pablo es el autor más citado en la *Historia*, debido a la gran afinidad existente con el tema de sus epístolas, la constitución de comunidades cristianas. Por otra parte, el conocimiento de los Padres de la Iglesia es notorio, así como el recurso a ellos. El predilecto sin duda es San Agustín, además de San Ambrosio, San Jerónimo y San Gregorio Nacianceno. No faltan tampoco referencias a Santo Tomás de Aquino, Eusebio de Cesarea o Tertuliano.

Por otro lado, las fuentes de la Antigüedad clásica son abundantes y variadas. Más allá de las referencias a autores como Tito Livio y Herodoto, Platón y Aristóteles, Cicerón y Séneca, entre otros, hay que destacar, en primer lugar, las relativas a los *Anales e Historias* de Cornelio Tácito, en la edición de Amberes de 1574 a cargo de Justo Lipsio (1547-1606) (con nueve ediciones más hasta 1607). Chirino también utiliza el tratado sobre la cultura de los antiguos pueblos germánicos, *De origine et situ Germaniae*, de donde extrae numerosos ejemplos con los que comparar las costumbres de los pueblos filipinos, para ampliar así la perspectiva temporal y relativizar la extrañeza que pudieran causar en Europa.

Un segundo pilar básico de la cultura clásica para la *Historia* de Pedro Chirino son las *Vidas paralelas* de Plutarco, que resultan un complemento del gran fresco trazado por Tácito. Las *Vidas* constituyen una serie de retratos de la Antigüedad, de donde el autor jesuita toma el gusto por el detalle, para así poder ahondar en la comprensión de la historia a través del conocimiento de las circunstancias particulares que condicionan las acciones de los protagonistas de la misma. Otra característica de las *Vidas paralelas* es el uso de diálogos o monólogos que los personajes históricos supuestamente habrían pronunciado en determinados momentos, para imprimir tensión dramática a la narración. En algunas ocasiones, Pedro Chirino también lo utiliza en su *Historia*.

El tercer autor clásico que resulta clave para la obra de Chirino es Plinio el Viejo, autor de la *Historia natural*, una compilación y extracto de unas dos mil obras que proporciona abundante información sobre geografía, botánica, zoología y antropología. Además de tener acceso a la versión original latina, Chirino lo tuvo también a la traducción y

³⁰ Jaume Górriz, "Introducción...", *Op. Cit.*, pág. 30.

adaptación castellana de Jerónimo Gómez de la Huerta, realizada entre 1599 y 1629.³¹ En las digresiones de Chirino sobre etnografía, geografía o biología, la obra de Plinio proporciona la información que la ciencia de la Antigüedad había acumulado sobre tales materias. La autoridad de éste y de los demás escritores clásicos, de esta manera, se convierte en complementaria a la concedida a las Sagradas Escrituras: cuando el discurso requiere de una sólida argumentación, concurren siempre la referencia a un autor griego o latino y a la Biblia o a algún doctor de la Iglesia.

Finalmente, es necesario hacer una breve mención a las referencias que Pedro Chirino hace a otros autores jesuitas, especialmente José de Acosta, a quien ya nos hemos referido anteriormente, además de Juan Eusebio Nieremberg o Juan de Mariana.

3.2.- La historia natural y el mundo indígena en la Historia

Hemos apuntado en reiteradas ocasiones que José de Acosta representa una influencia básica en la redacción de la *Historia* de Chirino. Como creador y sistematizador del género de las historias naturales y morales representa, junto a Plinio el Viejo, el espejo donde Chirino se mira para redactar las partes referidas a la historia natural de las Filipinas, así como a la historia moral, en todo lo que hace referencia a sus habitantes.

Al describir la estructura de la obra, se ha señalado el hecho de que el P. Chirino presta gran atención a la historia natural de Filipinas, pues considera que la naturaleza no es meramente un escenario inerte donde se desarrolla la historia humana, sino que resulta un condicionante fundamental que ayuda a explicar las costumbres humanas y su variedad. En este sentido, antes de iniciar la descripción de las islas, Chirino explica su intención en este aspecto: *“Mas porque pienso que quien leyere esto, holgara de entenderlo mejor teniendo noticia de los sitios, parajes y distancias, quiero hazer antes de passar adelante una breve descripción desta isla de Manila, y algunas comarcas, como Lughán y Mindoro, y lo mismo haré de las demás como lo fuere pidiendo el hilo de la Historia. Porque, aunque no fuera ageno Della comenzar con una general descripción de todo este archipiélago, como lo an hecho otros en semejantes Historias, de industria e querido poner cada cosa en su lugar”*.³²

³¹ Jaume Górriz, “Introducción...”, *Op. Cit.*, pág. 32; Pedro Chirino, S.I., *Història de la Província...*, *Op. Cit.*, págs. 225 (fol. 340v) y 269 (fol. 426v).

³² Pedro Chirino, S.I., *Història de la Província...*, *Op. Cit.*, pág. 166 (fol 219r).

Pedro Chirino presenta una imagen idílica de las islas Filipinas, poco menos que un Edén. Su belleza y su riqueza son continuamente puestas de relieve. La primera isla en ser descrita es la de Luzón, donde se sitúa la capital, Manila. De ella, el autor dice que es “*la mayor, la más noble, más política, más rica y más fértil, de todo este Archipiélago, desde Mindanao hasta el Japón; aunque todas lo son mucho*”.³³ Por otro lado, el puerto y la bahía de Cavite “*ambos son muy limpios, fondables, y poblados de mucho y muy buen pescado; acompañados de muchos ríos y esteros, y su comarca proveyda de mucha arboleda para las obras y fuego*”.³⁴ La isla de Mindoro, muy próxima a Luzón, no la desmerece en nada: “*es muy alta, áspera y de muchas sierras y arboledas; y así cría mucha caza, bolatería y cera, y el mar y ríos mucha pesca*”.³⁵ La fertilidad del suelo filipino es también proverbial: “*La isla de Panay [...] es la más fértil Isla de todo el Archipiélago, toda sangrada de ríos, de manera que el terreno no tiene palmo de tierra estéril, y lo marítimo no se camina legua a la orilla que no salga río a la mar*”.³⁶ Pero no sólo la naturaleza es rica en vegetación y fauna, sino también en minerales, mucho más valiosos para los colonizadores: “*La Provincia de Camarines [...] gozan ricas minas de oro y plata, y montañas de piedra ymán finíssima*”; “*La Provincia de Ilocos -que es la más poblada, más rica y de más oro, que ay en esta Isla*”.³⁷ Hay lugares, sin embargo, que destacan por encima de los demás, pues unen ambas características, riqueza natural y riqueza “material”, como la isla de Bohol: “*Es isla fértil, abundante y rica, particularmente de minas y lavaderos de oro, bastecida de mucha caza y pesca...*”.³⁸

Por otro lado, la naturaleza en Filipinas también se manifiesta en ocasiones de forma espectacular: “*En Albay ay un altísimo Bolcán que, rebentando el año de mil y seyscientos y uno, arrojó de sí un gran río de fuego. Y ay algunos manantiales de agua caliente, con otro de tal calidad, que quanto cae dentro, sea palo, sea trapo, sea hoja, sea huesso, todo se convierte en piedra*”.³⁹ Las fuerzas de la naturaleza también son imprevisibles, por su inusitada magnitud: “*Assí es [el río] Aclan, quanto menos hondo, tanto más furioso, que ni dexa casa ni árbol, que todo lo abarraja con su furia*”;⁴⁰ “[...] *tan grande plaga de langostas en esta Isla y sus Comarcanas, que primeras y segundas sementeras se comió, sin dexar rayzes, dejando los campos abrasados como con fuego, sin bastar diligencia ninguna a*

³³ *Ibidem*, pág. 166 (fol. 220r).

³⁴ *Ibidem*, pág. 167 (fol. 221r).

³⁵ *Ibidem*, pág. 167 (fol. 222r).

³⁶ *Ibidem*, pág. 183 (fols. 253v-254r).

³⁷ *Ibidem*, pág. 168 (fol. 223r).

³⁸ *Ibidem*, pág. 260 (fol. 412r).

³⁹ *Ibidem*, pág. 167 (fol. 222v).

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 184 (fol. 254r).

remediarlo, por ser tanta la langosta, que hacía nube al Sol y les encubría su luz, y lo que es más, quitándoles el sustento, les acabava la vida”.⁴¹ Esta representación de una Naturaleza de proporciones inimaginables ayudaba, por otro lado, a engrandecer la labor de unos misioneros cuya figura quedaba empequeñecida ante semejante manifestación del poder de Dios y su Creación.

No obstante, las Filipinas no destacan sólo por sus riquezas materiales. En uno de los textos transcritos del P. Alonso Sánchez, éste presenta el archipiélago a Felipe II como un punto clave en la geopolítica del Extremo Oriente. De Filipinas dice: “*las puso Dios en medio de aquel nuevo mundo [...], y las Filippinas parece que lo tienen a la mira todo, y hazen travaçón de cosa tan remota como Indias Orientales y Occidentales*”.⁴² De esta situación privilegiada se aprovecha el archipiélago y, una vez más, su riqueza es puesta de relieve, cuando se habla de “*la riqueza destas Islas, que goçan de la de todo el oriente y ocçidente*”.⁴³

Si el tema central de la *Historia* del P. Chirino es la evangelización de las Filipinas por parte de la Compañía de Jesús, no debe sorprendernos el gran protagonismo que adquieren en la narración los indígenas, en cuanto objeto de dicha evangelización. La obra aporta abundante información sobre los nativos filipinos (su modo de vida, costumbres y creencias, etc.) y sobre la influencia de los españoles sobre ellos.

La distribución de los capítulos dedicados al mundo indígena puede parecer aleatoria, ya que se van insertando en la narración sin un orden aparente. No obstante, como señala Ana M^a Prieto Lucena, existe una lógica subyacente.⁴⁴ Así, se puede apreciar que, cuando en la narración aparece algún aspecto de la cultura indígena que Chirino considera interesante y/o relevante, le dedica un capítulo aparte.

Una cuestión fundamental en todas las historias naturales es la representación de los distintos grupos étnicos que aparecen en la narración. Muchas veces, los autores de este tipo de obras son los primeros en describir el lugar y las gentes sobre los que escriben, por lo que la imagen que ofrecen de los mismos es importantísima, por cuanto habitualmente se convierte en un estereotipo que acaba siendo repetido posteriormente.

En la *Historia* de Chirino, una primera aproximación a los indígenas filipinos resalta la barbarie en la que se encontraban antes de la evangelización, y el cambio operado gracias a

⁴¹ *Ibidem*, pág. 184 (fol. 254v)

⁴² *Ibidem*, pág. 90 (fols. 94r-94v).

⁴³ *Ibidem*, pág. 224 (fol. 337v).

⁴⁴ Ana M^a Prieto Lucena, *El contacto hispano-indígena en Filipinas según la historiografía de los siglos XVI y XVII*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1993, págs. 39-40.

ésta: “[...] *la diversidad de Naciones que sustenta esta rica Isla, todas antiguamente bárbaras, aunque desenvueltas y belicosas, agora con la luz de la fe no menos políticas que pacíficas, aunque aumentadas en el valor y esfuerzo*”.⁴⁵ En el mismo sentido se pronuncia el también jesuita Alonso Sánchez, algunos de cuyos escritos son reproducidos en la obra: “*la gente destas Islas, aunque antes de ser allanados son ariscos y desenvueltos, y aun guerreros, pero de su natural y después de allanados son la gente más apacible de todas aquellas naciones, alegres, claros, leales, sencillos y conversables*”.⁴⁶ No obstante, no todos los bárbaros son iguales, ya que, siguiendo la clasificación que José de Acosta había establecido, Pedro Chirino distingue tres tipos de “naciones bárbaras”.⁴⁷ En primer lugar, “*los que aunque bárbaros, que toda infidelidad es bárbara, no los son tanto, que no sean sus costumbres llegadas a razón y fundadas en humana puliçia; quales son los que reconozen Reyes y ministros de justiçia, abitan en çiudades con policia y gobierno, professan leyes, saben letras, sustentan comerçio y ejercitan artes; como los Chinos y Xapones*”. En segundo lugar, estarían “*los que, aunque no tengan tanta poliçia y gobierno, sustentan su modo de pueblos y comunidades, tienen sus cabezas a quien obedezèn, y su modo y profesión de religión, y de milicia, y en fin siguen alguna manera de raçón y justiçia; tales por la mayor parte son los de México, Pirú, Philipinas, y los más destes Orientales*”. Finalmente, se encuentran “*los que, olvidados de toda razón y humanidad, viven más como fieras que como hombres; quales son [...] en nuestras Philipinas los Sambales, y los Aytas o Negrillos llamados también Pogotes*”.

En las islas Filipinas, Pedro Chirino identifica pueblos del segundo y tercer grupos. De todos ellos, los más queridos y respetados por el autor son los tagalos, población mayoritaria de la isla de Luzón, ya que, junto a sus vecinos comintas, “ *fueron siempre los más políticos de todo este Archipiélago*”, pues “ *aunque tenían letras, no tenían libros ni leyes escritas. Su policia, que para bárbaros no era muy bárbara, toda consistía en tradiciones y costumbres*”. Además, eran los que mayor desarrollo de las artes mecánicas tenían, pues de sus relaciones comerciales con los chinos y con Borneo habían aprendido el arte de la artillería, “ *y con ella la traça para fortificarse, fundirla, y hazer la pólvora y municiones*”.⁴⁸ Los Bisayas, también conocidos como Pintados, debido a los tatuajes que lucen en su cuerpo, son para Chirino equiparables a los tagalos: “ *Assí, los Bissayas, aunque de su natural son bien hechos, bien agestados y aun blancos, se pintan el cuerpo todo de pies a cabeça, en siendo moços de*

⁴⁵ Pedro Chirino, S.I., *Història de la Província...*, Op. Cit., pág. 168 (fol. 224v).

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 88 (fol. 92v).

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 240 (fols. 370v-371r).

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 169 (fols. 225r-226r).

buena edad con fuerças y esfuerço para sufrir el tormento de la pintura; y antiguamente se pintavan quando avían hecho alguna valentía".⁴⁹

De los clasificados en el tercer grupo, el de los más bárbaros, nuestro autor destaca la existencia de dos pueblos en Filipinas. En primer lugar, los zambales, que son descritos como "*gente tan inhumana y fiera que, a quantos podían matavan, que no fuessen de su casta, poniendo su felicidad y prez en tener sus casas pobladas de cabeças de hombres [...]. A nadie perdonavan la cabeça, más cudiciada dellos que si fuera de oro, y en cortándola le sorbían los sessos por un agujero que le abrían por la coronilla; y el casco mondo era su principal presea, que entre ellos se feriava, como entre otros las cadenas de oro. Assí, el mayor matador entre ellos era el más rico, el más noble y más honrrado...*".⁵⁰ En segundo lugar, los negrillos, que también quedan en mal lugar: "*son mucho más bárbaros y montarazes que los Bissayas, y que los demás Filipinos, porque ni tienen casas como essotros, ni asientos ciertos de pueblo, [...] ni siembran ni cogen, ni viven más que de discurrir con sus mugeres e hijos, casi en cueros, por los montes, como fieras, alcançar por pies el Çiervo o Javalí, [...] y, mientras les dura, detenerse a comérselo donde lo an caçado; ni tienen más hazienda que un arco y flecha*".⁵¹

Sin embargo, no todo era barbarie y crueldad. Algunos grupos indígenas son descritos con suma benevolencia, como "*los limpios y aseados Ilocos*", que "*es gente limpiísima por extremo en sus personas y en todas sus cosas. Hasta las delanteras de sus Casas tienen como una plata*".⁵²

Los chinos, pese a no ser indígenas, también merecen la atención de Pedro Chirino, ya que eran parte fundamental de la población del archipiélago filipino. El autor, no obstante, no los tiene en gran estima. De ellos dice que son codiciosos hasta tal punto que la codicia les hace vencer su natural carácter temeroso, lo que les lleva a establecer intensas relaciones comerciales. Por otro lado, con la llegada de los españoles a las Filipinas, se instalaron en gran número en las islas, "*a servir de todos officios, desde plateros y pintores, hasta ganapanes y llevacargas, poblar las Islas de mucho ganado mayor, y proveerlas de todo bastimento y regalo*".⁵³ Por su parte, Alonso Sánchez, en un memorial referido a China entregado a Felipe II y transcrito por Pedro Chirino, caracteriza a los chinos como gente

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 184 (fol. 255v).

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 172 (fol. 231r).

⁵¹ *Ibidem*, pág. 185 (fol. 256v).

⁵² *Ibidem*, pág. 172 (fol. 231v).

⁵³ *Ibidem*, pág. 169 (fol. 226v).

“codiciosa, sinvergüenza, deshonesto, ladrona, sutilísima en comprar y vender, y engañar, sin amistad ni fidelidad, ni compasión a extranjeros, y poca entre sí”.⁵⁴

Además de la caracterización de los distintos pueblos filipinos, Pedro Chirino aborda en su obra algunas de sus prácticas culturales. En este sentido, por ejemplo, llama la atención del autor la práctica frecuente del baño entre los filipinos.⁵⁵ El cronista destaca el hecho de que *“desde que nacen estos isleños, se crían en el agua: y así varones y hembras, aún muy pequeños, nadan como unos peces, y para pasar los ríos no han menester puente”*. Los filipinos tienen la costumbre de bañarse *“a todas horas sin distinción, por regalo y limpieza”*. No obstante, el baño tiene una dimensión más allá del disfrute: *“usan también baños por medicina: para los cuales les ha dado Dios nuestro Señor algunos ojos de agua caliente”*.

En cuanto a las lenguas de las Filipinas,⁵⁶ desde el principio se nos advierte que *“no es una sola la lengua de las Filipinas, ni ay una general que corra por todas ellas”*. Sin embargo, esto no es un problema para el entendimiento mutuo, ya que *“todas, aunque muchas y muy diferentes, son tan parecidas, que en breves días se entienden y hablan, de manera que sabida una, cassi se saben todas”*. Pese a esta abundancia y diversidad, *“las lenguas que más abraçan, y se estienden más, son la tagala y la bissaya; aunque en algunas partes de Pintados corre también otra que llaman haraya”*. Pedro Chirino compara estas tres lenguas mediante la traducción del Ave María a cada una de ellas, no sólo para mostrar las diferencias entre las tres, sino también para *“(demás de la curiosidad y novedad, que causarán algún gusto) poner delante los ojos la facilidad y claridad dellas, y de sus vocablos y pronunziación, que las haçe muy fáciles, o a lo menos no difíciles, de aprenderse”* (fig. 1).

Parece ser que los filipinos están ampliamente alfabetizados, a juzgar por lo que Chirino refiere: *“Son tan dados todos estos Isleños a escrevir y leer, que no ay casi hombre, y mucho menos muger, que no lea y escriba en letras propias de la Isla de Manila”*.⁵⁷

Por otro lado, la llegada de los españoles varía algunos usos en el arte de la escritura: *“An tomado de nosotros el escrevir atravesando las líneas a renglones, de la mano ysquierda a la derecha, que antes no usavan sino escribir de abajo para arriba, como los mexicanos, y,*

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 72 (fol. 64r).

⁵⁵ Pedro Chirino, S.I., *Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús*, Manila, Imprenta de D. Esteban Balbás, 1890, págs. 35-37. Este pasaje aparece mucho más reducido en la *Historia*. De la misma manera, haremos en adelante alguna mención a pasajes de la *Relación* y no de la *Historia*, que es la base de este trabajo, debido a la mayor claridad o representatividad de lo que explica.

⁵⁶ *Ibidem*, págs. 220-222 (fols. 330r-333r).

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 223 (fol. 334v).

poniendo el primer renglón a la mano yzquierda, continuar con los demás a la derecha".⁵⁸

En el mismo sentido, *"Escrivían en cañas o en hojas de palma, usando por pluma de una punta de hierro, con que en lo liso de la cáscara de la caña abrían las letras. [...] Escriben ya nuestros filipinos, y aun nos escriben, no sólo sus letras sino las nuestras, con pluma, muy bien cortada en el mismo papel que nosotros"*.⁵⁹

Uno de los temas más recurrentes de la *Historia* es la presencia y persistencia de la idolatría entre los indígenas, aun después de su evangelización. La cristianización de los filipinos destierra sus antiguas creencias, sustituyéndolas por la doctrina cristiana. Sin embargo, la felicidad nunca es completa, y el P. Chirino vuelve una y otra vez sobre la cuestión de la pervivencia de antiguas creencias, preocupado por posibles rebrotes de las mismas: *"Iva el Demonio yntroduciendo en el pueblo de San Juan del Monte una gran pestilenzia de idolatrías, levantadas de los antiguos rastros de Gentilidad que avían quedado en algunas personas deste pueblo"*.⁶⁰ En el mantenimiento de creencias anteriores a su evangelización, el papel protagonista entre los indígenas lo tienen las mujeres sacerdotisas. Ellas son las que mantienen vivas creencias idólatras, que son una tentación constante para los nuevos cristianos: *"Avía una quadrilla de mugercillas catolonas [sacerdotisas], las quales tenían cassi tiranizado el Pueblo de secreto, obligando y forçando a muchos con varios medios y traças a que acudiesen a ellas en todas las ocasiones que antiguamente solían antes que fuessen Christianos"*.⁶¹ Por ello, la conversión de estas sacerdotisas es siempre motivo de orgullo para los predicadores, pues demuestra el poder de Dios. Y es que, a lo largo de la narración, Chirino reconoce en todos los acontecimientos, humanos o naturales, la mediación del plan divino, que se manifiesta en la relación dialéctica entre el Bien y el Mal, Dios y el Demonio. Éste es una figura bastante recurrente en el relato, siguiendo una tradición ya presente en este tipo de literatura sobre el Nuevo Mundo.⁶²

En el capítulo XV del Libro Tercero, *De la falsa religión gentílica, idolatrías y supersticiones de los Filipinos*, el P. Chirino describe sumariamente las creencias de los filipinos anteriores a la evangelización. Analiza tres aspectos principales: sus "ídolos o divinidades", sus "sacerdotes y sacerdotisas" y, por último, sus "sacrificios y supersticiones". En cuanto al primer punto, Chirino nos dice que los filipinos tenían diversos ídolos, aunque

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 223 (fol. 335v).

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 223 (fol. 336r).

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 236 (fol.361v).

⁶¹ *Ibidem*, pág. 236 (fol. 361v).

⁶² Vid. Sebastián Sánchez, "Demonología en Indias. Idolatría y mimesis diabólica en la obra de José de Acosta", *Revista Complutense de Historia de América*, 28 (2002), págs. 9-34; Jorge Cañizares-Esguerra, *Católicos y puritanos en la colonización de América*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

uno de ellos era el principal: el *Bathala Mei-Capal* de los tagalos, o *Laon* de los bisayas. Reconocían también la existencia de espíritus invisibles y demonios, enemigos de los hombres. Adoraban a sus antepasados, especialmente hombres que fueron señalados por sus actos. Todos ellos estaban representados por pequeñas figuras de los más diversos materiales (piedra, madera, hueso, diente de caimán, oro...), a las cuales acudían en sus necesidades y ofrecían sacrificios. Finalmente, adoraban también animales y aves, y al Sol y la Luna. En cuanto al segundo punto, los filipinos no tenían templos ni días festivos, pero sí sacerdotes, tanto hombres como mujeres. Según el P. Chirino, “*era lo [sacerdote o sacerdotisa] quien mejor maña se dava con el demonio a dexarse engañar dél*”.⁶³ Éste era quien se manifestaba en los ídolos, y a quien se le ofrecían sacrificios de animales.

Otro aspecto interesante relacionado con el mundo indígena es la reforma de costumbres que llevan a cabo los religiosos al mismo tiempo que se produce la evangelización. Un tema fundamental es destacado por Pedro Chirino: el destierro de la poligamia. Al parecer, esta práctica no era ordinaria más que entre los indígenas filipinos de algunas islas del archipiélago, especialmente las del sur: “*No usaban los tagalos cassar con muchas mugeres [...] Los Bissayas usavan cassar con muchas, y todas eran legítimas*”. La explicación, según refiere Chirino en la *Relación*, pero no en la *Historia*, era la proximidad con territorios islamizados: “[...] *los que casan con dos y tres, con las cuales no es fuerza casarse en un día, sino que teniendo una, años antes, pueden tomar otra, y después otra, y así cuantas puedan sustentar, como los Mahometanos. De los cuales creo que se ha derivado en estas islas de Mindanao y de Leyte este mal uso*”.⁶⁴ Con la introducción del cristianismo, se introduce también el sacramento del matrimonio, que obliga a la monogamia, lo que es aceptado sin demasiados problemas por los indígenas: “[...] *una de las cossas en que nuestro señor a sido muy servido en esta doctrina es en persuadir, a los Yndios que tenían dos y tres mugeres, las dexassen y se contentasen con una*”.⁶⁵

Otra de las costumbres que escandalizaban a Chirino era la tendencia de los filipinos a las grandes fiestas, abundantes en comida y bebida. Según el jesuita, “*Demás de los combites funerales, usavan los Filipinos celebrarlos en los desposorios y bodas, en reconciliación de amigos desavenidos, en paces de los caçados, en visitas con los guéspede y todas las vezes que ofrecían sus bárbaros sacrificios. En todas estas ocasiones no se cerravan las puertas ni se negava la entrada a todos quantos quisiesen yr al combite a beber, que assí lo llaman*

⁶³ Pedro Chirino, S.I., *Història de la Província...*, *Op. Cit.*, pág. 233 (fol. 356r).

⁶⁴ Pedro Chirino, S.I., *Relación de las Islas Filipinas...* *Op. Cit.*, pág. 100.

⁶⁵ Pedro Chirino, S.I., *Història de la Província...*, *Op. Cit.*, pág. 252 (fol. 395v).

porque el comer es lo menos".⁶⁶ Pese a estos antiguos usos, la acción de los misioneros consigue que los indígenas se vuelvan mucho más comedidos en sus celebraciones.

Además de la evangelización y la reforma de costumbres, la acción de los jesuitas es "civilizadora". Según refiere Chirino, los filipinos tenían un hábitat disperso, y no vivían reunidos en pueblos: "*Nunca los Filipinos tuvieron forma de pueblos con policía y gobierno político. [...] Era raro el juntarse en amistad algunas de estas cuadrillas a vivir en vecindades o pueblos y ayudarse y ligarse contra otros: aunque sí había algunos*".⁶⁷ Para facilitar la evangelización, una de las primeras medidas que se tomaban era la construcción de pueblos y el traslado de los fieles a ellos: "*El primer cuidado con que entró en este pueblo de Alang-alang el P. Cosme de Flores fue de reducirlos a un pueblo, como lo hizo*".⁶⁸ En otra ocasión, el P. Chirino refiere cómo hizo trasladar el pueblo de Taytay, que se inundaba cada año, y lo llevó a un lugar elevado, de manera que se mantuvo a salvo de inundaciones.⁶⁹ Por otro lado, el P. Antonio Sedeño, primer viceprovincial de la Compañía en Filipinas, fue "*el primero que inventó la cal y hizo la primera teja, y fabricó el primer edificio*".⁷⁰

4.- Reflexiones finales

En este breve trabajo hemos pretendido analizar la obra de Pedro Chirino *Historia de la Provincia de las Filipinas de la Compañía de Jesús* desde la perspectiva de las historias naturales y morales. Las obras de este género, desarrollado a partir del siglo XVI, aportan muchas veces la primera visión de territorios recién descubiertos, lejanos en el espacio y en la mentalidad a los europeos de la Edad Moderna. En este caso, hemos insistido en el hecho de comparar al P. Chirino con su correligionario José de Acosta, el sistematizador del género de las historias naturales y morales del Nuevo Mundo. No obstante, debemos considerar a ambos autores como eslabones de una cadena de personajes que abordaron temáticas similares en distintas latitudes, y que poco a poco fueron fijando el modo en que los nuevos territorios eran incorporados a la manera de los europeos de concebir y aprehender el mundo.

⁶⁶ *Ibidem*, págs. 267-268 (fols. 424v-427v).

⁶⁷ Pedro Chirino, S.I., *Relación de las Islas Filipinas...* *Op. Cit.*, pág. 177.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 178.

⁶⁹ Pedro Chirino, S.I., *Historia de la Provincia...*, *Op. Cit.*, págs. 175-176 (fols. 236r-239r).

⁷⁰ *Ibidem*, pág. 206 (fol. 301r).

LA AVE MARIA EN LENGUA TAGALOG.

Aba Guinoo Maria matoa ca na
 Ave Señora Maria alegre tu ya
 Napono ca nan gracia,
 llena tu de gracia,
 An Panguinoo Dios. na saio
 el Señor Dios está contigo
 Bucor can pinagpala sa babain lahat
 singular tú bendita entre mugeres todas
 Pinagpálá naman ang iong anac si Jesus
 bendito también el tu hijo Jesús
 Santa Maria ina nang Dios
 Santa Maria madre de Dios
 Ipanalanguin mo cami macasalanan ñgayon
 Semos intercedidos de ti nosotros pecadores ahora
 at cun mamatai cami. Amen Jesus.
 y cuando muramos nosotros.

LA AVE MARIA EN LENGUA HAWAIIA.

Maliag cao Maria Nabota cao can gracia
 Alegrate tu Maria llena tu de gracia
 An atun guinoo Dios dian canimo
 el nuestro Señor Dios ni contigo
 Capin ica sa mañga babai ñga tanan,
 aventajada tu a mugeres todas
 ig capin naman ang imon bata ñga si Jesus
 y aventajado también el tu hijo Jesús
 Santa Maria inang can Dios
 madre de Dios
 igampo mo cami ñga macasasala caraon,
 somos favorecidos de ti nosotros los pecadores ahora
 ig cum mamatai cami. Amen Jesus.
 y cuando moriremos nosotros.

LA AVE MARIA EN LENGUA BISAYA.

Maghimaya ca Maria naponon ca sa gracia,
 alégrate tu Maria ~~ca~~ llena tú de gracia

Ang guinoo Dios anaa canimo
 el Señor Dios está contigo
 Guirayeg ca uyamot sa babaihun tanan
 ensalzada tú mucho en mugeres todas
 ug guirayeg man an imon anac Jesus
 y ensalzado también el tu hijo Jesús
 Santa Maria inahan sa Dios
 Santa Maria madre de Dios
 iguampo mo cami macasasala oña
 somos intercedidos de ti nosotros pecadores ahora
 ug sa amun camatay. Amen Jesus
 y en nuestra muerte.

LAS VOCES SON TRES: MAS SIRVEN DE CINCO Y SON.

$\begin{matrix} \text{U} & \text{ei} & \text{O} \\ \text{a} & & \text{ou} \end{matrix}$

Las consonantes no son mas que doce, y sirven en el escribir de consonante y vocal, en esta forma. La letra sola, sin punto arriba ni abajo, suena con A.

$\begin{matrix} \text{B} & \text{C} & \text{D} & \text{G} & \text{L} & \text{M} & \text{N} & \text{P} & \text{S} & \text{T} & \text{Y} \\ \text{Ba} & \text{ca} & \text{da} & \text{ga} & \text{la} & \text{ma} & \text{na} & \text{pa} & \text{sa} & \text{ta} & \text{ya} \end{matrix}$

Poniendo el puntillo arriba, suena cada una de estas con E ó con I.

$\begin{matrix} \text{B} & \text{C} & \text{D} & \text{G} & \text{L} & \text{M} & \text{N} & \text{P} & \text{S} & \text{T} & \text{Y} \\ \text{bi} & \text{qui} & \text{di} & \text{gui} & \text{li} & \text{li} & \text{mi} & \text{ni} & \text{pi} & \text{si} & \text{ti} & \text{yi} \\ \text{be} & \text{que} & \text{de} & \text{güe} & \text{he} & \text{lo} & \text{mo} & \text{no} & \text{po} & \text{se} & \text{te} & \text{ye} \end{matrix}$

Poniendo el puntillo abajo, suena con O ó con U.

$\begin{matrix} \text{B} & \text{C} & \text{D} & \text{G} & \text{L} & \text{M} & \text{N} & \text{P} & \text{S} & \text{T} & \text{Y} \\ \text{bo} & \text{ou} & \text{do} & \text{go} & \text{ho} & \text{lo} & \text{mo} & \text{no} & \text{po} & \text{so} & \text{to} & \text{yo} \\ \text{bu} & \text{ou} & \text{du} & \text{gu} & \text{hu} & \text{lu} & \text{mu} & \text{nu} & \text{pu} & \text{su} & \text{tu} & \text{yu} \end{matrix}$

Por manera que para decir *cama*, bastan dos letras sin punto.

$\begin{matrix} \text{I} & \text{U} \\ \text{ca} & \text{ma} \end{matrix}$

Si á la **I** se pone punto arriba, dirá **I U** que *wa*

Si á ambas abajo; dirá **I U** *có mo*

Las consonantes últimas se suplen en todas las dicciones, y así para decir cantar **I U** *ca ta* Barba **O O** *ba ba*

Figura 1. Fuente: Pedro Chirino, *Relación de las Filipinas y de lo que han trabajado en ellas los PP. de la Compañía de Jesús*, Manila, Imprenta de D. Esteban Balbás, 1890.